

Vista en conjunto, la filosofía de Eduardo Nicol es, antes que cualquier otra cosa, un sistema de metafísica, entendida ésta como el entramado de la ontología y la gnoseología en el nivel de los fundamentos. El principio básico de este sistema es: *el ser está a la vista* "Esta cosa suprema, este absoluto que ha buscado siempre la filosofía, que es el ser, es objeto de experiencia universal inmediata. Esto es lo que quiere decir que el ser está a la vista". Este principio quiere decir, por una parte, que no hay separación entre una realidad múltiple y cambiante y un ser unitario y estático: el ser mismo se nos presenta de hecho a la vez con los caracteres de la unidad y la temporalidad. Por otra parte, el principio quiere decir que tampoco hay separación entre las opiniones no científicas y el conocimiento: aun en las primeras, y antes de la mediación del método, puede reconocerse una forma primaria de la verdad. Estaremos de acuerdo en que *el ser está a la vista* si y sólo si dejamos atrás el prejuicio de que para conocer al ser debemos apartar la mirada de las apariencias sensibles, y el de que no hay más conocimiento que la ciencia.

Ahora bien, el ser se nos manifiesta en dos formas de ser radicalmente diferentes: la humana y la no humana. El conocer un mineral, una planta, un animal, exige principios, conceptos y métodos irreductibles a los que exige el conocer al hombre y su cultura. En lo natural rige la necesidad; en lo humano, la libertad. Y aunque lo humano no sea posible sin una base natural, no es tampoco posible sin superar esta base. El espíritu y lo espiritual ni flotan en un ámbito de inmaterialidad, ni son explicables en términos puramente naturales. El principio de lo humano es entonces la libertad. Pero en el seno de la libertad ha germinado algo que Nicol llama "razón de fuerza mayor": el hombre y la cultura son reducidos, en nuestra época y por la fuerza de la necesidad, a servir como instrumentos para la satisfacción de la necesidad misma. El hombre se mecaniza, y con ello mata lo más propio de su ser. ¿Hay indicios de que este proceso pueda revertirse? No parece. Sin embargo, insiste Nicol, el hombre habrá de morir como hombre: ejerciendo su libertad. Tal sería el sentido de seguir haciendo filosofía en la época del agonizar de la humanidad del hombre. Principalmente a partir de los años setenta (aunque de esto hay antecedentes desde sus primeros textos publicados en México), el pensamiento de Eduardo Nicol adopta a la vez un tono melancólico y un gesto de heroísmo: por una parte se propone

consumar una revolución mediante el retorno de la ciencia a sus fundamentos teóricos y vitales, sistemáticos e históricos, y por otra parte se deja poseer por la viva conciencia de que tal vez ésa sea la última gran revolución posible de la filosofía.

E. Nicol ocupa, en la filosofía hispánica y contemporánea, un lugar señero, con escuela. Las páginas de sus obras mueven al diálogo -concordancias y divergencias- y a la meditación en soledad. Cualquiera que sea el juicio que merezca su pensamiento filosófico, no puede dejarse de admirar su intento de renovar la Metafísica, de establecer el fundamento unitario de la ciencia en general, de revelar la compatibilidad entre verdad y expresión, entre verdad e historia; sin olvidar su filosofía de la historia y su ontología de lo humano.

Estudios sobre E. Nicol:

CASTAÑEURA, A. (ed.), *Eduard Nicol: semblanza d'un filòsof*, Quader-Acta, Barcelona 1991; - GONZÁLEZ, JULIANA, *La metafísica dialéctica de Eduardo Nicol*, UNAM, México 1981; - CASTANY, BERNAT Y MORA, ANTONI (coords.), *Eduard Nicol. La filosofía como razón simbólica*, Antropos, Barcelona 1998; - Y SAGOLS, LIZBET (coords.), *El ser y la expresión. Homenaje a Eduardo Nicol*, UNAM, México 1990; - GONZÁLEZ GARCÍA, M., *El hombre y la historia*, Universidad Pontificia, Salamanca 1988; - HORNEFFER, RICARDO, *Eduard Nicol. Semblanza*, El Colegio de Jalisco, FCE, México/España, Generalitat de Catalunya 2000; - LINARES, JORGE, *El problema del fin de la filosofía y la investigación en la historia de Eduardo Nicol*, UNAM, México 1999.

Jesús Yusta Sainz

Nubiola, Jaime

Nace en Barcelona, 13 de Agosto de 1953. Estudia en la Facultad de Filosofía y Letras de su ciudad natal. En 1972-75 continúa sus estudios en Valencia donde en Noviembre de 1976 obtiene la Licenciatura con la tesis: "John L. Austin: Análisis y verdad". Posteriormente, en la Universidad de Navarra, elabora su tesis doctoral (1977-82) sobre *El compromiso esencialista de la lógica modal. Estudio de Quine y Kripke*.

Ha sido Secretario General de la Universidad de Navarra (1978-91). Profesor Ayudante del Departamento de Lógica y Filosofía del Lenguaje, Universidad de Navarra (dedicación parcial) (1978-1983). Profesor Asociado de Lógica y Filosofía del Lenguaje, Universidad de Navarra (dedicación parcial) (1978-1991). Profesor Adjunto de Lógica y Filosofía del Lenguaje, Universidad de Navarra (1991-2000). Vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado, Universitat Interacional de Catalunya (dedicación parcial) (1998-2000). Profesor Agregado de Filosofía, Universidad de Navarra (2000). Vicerrector de Extensión Universitaria y Relaciones Internacionales, Universidad de Navarra (2004-2007).

Esta actividad académica y de gestión no le ha imposibilitado su visita a Universidades extranjeras:

- *Visiting Scholar* en el Department of Philosophy, Harvard University, Cambridge, MA, USA Años: 1992, 1993, 2000 y 2005. Duración: Agosto/Septiembre, Julio/Septiembre, Julio/Septiembre y Agosto respectivamente. Temas: La filosofía del lenguaje de H. Putnam. La filosofía de Charles S. Peirce. Peirce y el mundo hispánico.
- *Honorary Research Fellow* en el Department of Philosophy, University of Glasgow, Scotland, U. K. Año: 1994. Duración: Agosto. Tema: Relaciones entre Eugenio d'Ors y la filosofía escocesa del *common sense*.
- *Visiting Scholar* en el Center for the Study of Language and Information, Stanford University, USA. Año: 1996. Duración: Julio y agosto. Tema: La escritura en filosofía.
- Universidad Austral (Buenos Aires): curso 1996-97, 2000, 2009, 2011; Universidad de los Andes (Chile): septiembre 1998.
- Universidad Nacional de Tucumán (Argentina): septiembre 1998 y septiembre 2003; Universidad de La Sabana (Colombia): septiembre 1999.
- Universidad Panamericana (México): septiembre 2001.

Obras

El compromiso esencialista de la lógica modal. Estudio de Quine y Kripke, Eunsa, Pamplona, 1984, 350 págs.; 2ª ed., 1991; - *La renovación pragmatista de la filosofía analítica*, Eunsa, Pamplona, 1994, 109 págs.; 2ª ed. 1996, con "Prólogo a la 2ª edición; - (En col. con F. CONESA): *Filosofía*

del lenguaje, Herder, Barcelona, 1999; - *El taller de la filosofía: Una introducción a la escritura filosófica*, Eunsa, Pamplona, 1999; 2ª ed., 2000; 3ª ed., 2002 con "Nota Editorial"; 4ª ed., 2006; 5ª ed., 2010; - (En col. con F. ZALAMEA): *Peirce y el mundo hispánico. Lo que C. S. Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*, Eunsa, Pamplona, 2006, 17-166; - *Pensar en libertad*, Eunsa, Pamplona, 2007, 218 págs.; - *Invitación a pensar*, Rialp, Madrid, 2009; (En col. con M. R. Espot): *Aprender a divertirse*, Eunsa, Pamplona, 2011, 177 págs.

Filosofía

'Enseño a mis alumnos detalles de un inmenso paisaje que ellos posiblemente nunca podrán recorrer'. Así describía su propio trabajo Ludwig Wittgenstein, el filósofo vienés considerado por muchos como el pensador más profundo del siglo XX. Así veo yo también mis clases o los artículos en los que, siguiendo la tradición socrática, intento estimular la creatividad personal de quienes me escuchan o trato de invitar –¡de urgir!– a mis lectores a pensar por su cuenta y riesgo. Como enfatizó Hannah Arendt, el mayor peligro que se cierne sobre nuestras vidas es a fin de cuentas la banalidad. La superficialidad es –me parece a mí– uno de los componentes básicos de la cultura contemporánea. Pararse a pensar está considerado casi siempre como cosa de mal gusto y la filosofía suele ser menospreciada por ininteligible o irrelevante. En nuestra sociedad, el "soma" de *Un mundo feliz* –que disipaba todas las preocupaciones y las melancolías– forma ya parte de la dieta habitual de jóvenes y adultos.

La atención compulsiva a los medios de entretenimiento visuales y auditivos narcotiza tan eficazmente el espíritu humano que hace superfluo el pensamiento y evita que se preste atención a los problemas acuciantes que afectan hoy en día a la humanidad. Sólo unos pocos, casi siempre en los márgenes de la sociedad, mantienen la antorcha serena del pensamiento en medio de la algarabía mediática; se escuchan unos a otros e intentan avalar con sus vidas la primacía de la creatividad personal sobre el aletargante consumismo colectivo. Son los artistas, los profesores de filosofía, los místicos y todos aquellos a quienes importa más el ser que el tener, aquellos que valoran más el querer y el ser queridos que el medrar en la escala social.

La filosofía nunca ha estado de moda. Ya el primero de los filósofos, Sócrates, –cuyo natalicio conmemoramos

esta semana– fue obligado por sus conciudadanos a darse muerte por irritar a los poderosos de Atenas y perturbar a la juventud con sus enseñanzas. Hoy tampoco se valora la filosofía, pero el que la Unesco haya establecido el tercer jueves de noviembre de cada año como el “Día internacional de la filosofía” hace posible que al menos una vez al año la filosofía como institución sea noticia y pueda asomarse a las páginas de la prensa. Algunos piensan que la filosofía ha perdido el contacto con la gente, porque se ha convertido en una sofisticada tarea científica del todo ininteligible para el ciudadano corriente.

Hay, sin duda, algo de esto: todos los saberes en los dos últimos siglos han vivido un desarrollo formidable gracias, al menos en parte, a su especialización. Sin embargo, vale la pena recordar que la filosofía no es –no puede ser– un mero ejercicio académico, sino que es más bien un instrumento para la progresiva reconstrucción crítica y razonable de la práctica diaria personal y comunitaria.

El rigor de la especialización debe estar compensado siempre por la relevancia humana de la búsqueda y el perfeccionamiento personal. La pretensión de verdad no se conforma con la contemplación; aspira siempre a mejorar la vida de los seres humanos. Una filosofía que se aparte de los genuinos problemas humanos –tal como ha hecho buena parte de la filosofía moderna– es un lujo que a estas alturas del siglo XXI no podemos permitirnos.

John Dewey escribió en *Reconstruction in Philosophy* que “la filosofía se recupera a sí misma cuando deja de ser un recurso para ocuparse de los problemas de los filósofos y se convierte en un método, cultivado por filósofos, para ocuparse de los problemas de los hombres”. Con Hilary Putnam –quizá el mayor filósofo vivo en la actualidad– creo “que los problemas de los filósofos y los problemas de los hombres y las mujeres reales están conectados y que es parte de la tarea de una filosofía responsable lograr esa conexión”. Éste y no otro es para mí el papel de la filosofía” (www.fluvium.org).

Jesús Yusta Sainz

Núñez Ruíz, Diego

Nace en Málaga en 1943. Estudia en la Universidad Complutense, entre sus profesores están Carlos París y José Luis L. Aranguren. Se licencia en Filosofía (1965) y en

Biología (1966). En el 1964 obtiene la diplomatura en Sociología por el Instituto Social León XIII de Madrid, y en Historia (1967) por la École Pratique des Hautes Études de París.

Bajo el patrocinio del profesor Javier Muguerza, en 1966, inicia su actividad docente como Profesor Ayudante en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense; en 1968 entra a formar parte del departamento de Filosofía, fundado por C. París, en la recién creada Universidad Autónoma de Madrid. Es en esta universidad donde va a desarrollar toda su carrera académica, obteniendo en 1989 la cátedra de Historia del Pensamiento Español. Dirigió el Anuario del Departamento de Filosofía, desde su origen hasta su desaparición (1985-1992).

Becario de la Fundación Alexander von Humboldt (1985-86) y del Centre Nationale de la Recherche Scientifique (1984). Colaborador del Instituto “Arnau de Vilanova” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dirigido por Laín Entralgo (1979-1985). Como profesor visitante, ha dado cursos en diversas universidades extranjeras, tales como las de Georgetown University (Washington, D. C., EUA), Bowling Green (Ohio, USA) o Bamberg (Alemania).

Fue socio fundador de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias (1977), de la que formó parte de su primera Junta directiva, y de la Asociación de Hispanismo Filosófico (1988), llegando a ser presidente de ésta última y director de la *Revista de Hispanismo Filosófico*. En la actualidad es Presidente Honorario.

Obras

Su línea principal de investigación se ha centrado en la Ilustración, el pensamiento positivista y el Regeneracionismo, tendencias a las que considera vinculadas por un hilo conductor común. También se ha ocupado de otros temas, como el pensamiento de Unamuno o Machado. Resultado de esta actividad investigadora han sido 64 artículos en revistas especializadas, 16 colaboraciones en obras colectivas y 12 libros, entre los que destacan los siguientes:

La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis, Ed. Túcar, Madrid, 1975; Madrid, Universidad Autónoma, 1986, 2ª edición; - *El darwinismo en España*, Ed. Castalia, Madrid 1978. - *De la Alquimia al panteísmo: Marginados españoles de los siglos XVIII y XIX* (en colaboración con J. L. PÉREZ), Editora Nacional, Madrid 1983; - *Genealogía extremeña de*